

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICION POPULAR ILUSTRADA



ANDRÉS HABAY

Notable artista italiano de la «Tiber Film», de Roma, protagonista de ESFINGE



Ponemos en conocimiento de nuestra numerosa clientela y de todos los espectaculistas en general que :: hemos adquirido en exclusiva ::

LA HERENCIA DEL DIABLO

Interesante novela cinematográfica en 8 episodios, marca STUDIO FILM, :: que tenemos a su disposición ::

PEDIR DETALLES A



L. GAUMONT

BARCELONA: Paseo Gracia, 66.
Teléf. 2991 - Dirección telegráfica: CR no

MADRID: Atocha, 90. Teléfono 3375. - BILBAO: Gardoqui, 3.
Teléfono 1490. - SEVILLA: Orfila, 13. Teléfono 916. - VALENCIA:
Cirilo Amorós, 40. Teléfono 970. - MÁLAGA: Strachan, número 22.

* * * * *

DEPOSITOS: PALMA DE MALLORCA, San Bartolomé, 5.-SAN SEBASTIÁN, Guetaria, 12

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

EDICIÓN POPULAR
ILUSTRADA DE LA RE-
VISTA PROFESIONAL
DE IGUAL TÍTULO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Rambla Canaletas 4. pral.
BARCELONA
TELÉFONO A. 3535

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ SOLÁ GUARDIOLA

Se publica los Sábados

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
España Un año 5 ptas.
Extranjero » 10 »
Número suelto 10 cts.
Atrasado 20 »

SILUETAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICAS

PINA MENICHELLI



Pina Menichelli

La carrera artística de Pina Menichelli tiene clamorosas resonancias de triunfo.

No ha llegado poco a poco; ha llegado de una y de manera tan definitiva, que su nombre llena todo un aspecto de la cinematografía, y es—a no dudar—una sustentación gloriosa de los prestigios del arte mudo.

En el desfile de artistas cinematográficas por el lienzo, vemos muchas, muchísimas que nos admiran con su trabajo, que nos deslumbran con su belleza, que nos alborotan los sentidos

con su feminidad, que nos alegran el alma con la ingenua travesura de sus juventudes locas y espléndidas, que nos emocionan con esa extraña y atormentadora expresión con que saben fingir todos los dolores...

Vemos muchas, muchísimas, pero ninguna nos produce una sensación tan honda y tan compleja como esta deliciosa mujer indefinible y pasional que se llama Pina Menichelli.

Flexible como un junco, armoniosa y bellísima, su cuerpo tiene la gracil elegancia de un ánfora griega de la que se derrama a borbotones de espuma su cabellera que simula nerviosos culebros alucinantes.

Es guapa y es sensual. Su belleza es una penetrante e imperiosa belleza de mujer de fuego, una belleza audaz sin comparación con ninguna otra que la hace inquietante y provocativa.

En su alma hay dulzuras infantiles que se rompen en zarpazos de tigresa y sus ojos son a modo de un veneno delicioso que nos hiciera conocer en la postración lánguida de las mansas agonías el secreto voluptuoso de todos los placeres. Un extraño veneno oriental con el que gustáramos de acercar la hora del no ser para morir gozando inefablemente.

La tranquilidad enervante de los hogares quietos y de las almas sin ambición no se aviene con su temperamento irreflexivo y brioso, fácil a todas las exaltaciones y señor de todas las rebeldías.

Sus padres, ricos y blasonados señores de rancia es-

tirpe, la vieron partir un atardecer sombrío para ingresar en una compañía de ópera

¡Pobre locuela! lloraron los viejos...

Y Pina cantó, cantó en los mejores teatros, y su voz cálida, de sonoridades cristalinas, tenía el divino encanto de un arpa eólica pulsada en instantes de delirio por las manos del Dios Amor.

Luego se consagró artista de cine. El sutil poeta Febo Mari abrió de par en par para ella las puertas del nuevo arte del silencio, al que llevó—con destellos triunfales—los reflejos de su vida inquieta, en la que, como en las historias de fascinación y de amor, hay episodios de locura y de heroísmo, páginas exaltadas y pasionales y páginas dolorosas y crueles con el nombre de un millonario arruinado, de un platónico adorador que viaja y viaja tras la diosa, en secreto, sin merecer de ella ni una mirada, y de un suicida romántico y sentimental.

Delgada, alta, esbelta, suntuosamente elegante, hierática en la actitud, segura y reposada de gestos, Pina Menichelli ha nacido para interpretar películas de amor insaciable y cruel.

El fuego y Tigre real, sus dos obras geniales nos la presentan desnuda de todo artificio, tal como es, protagonista de esos dramas intensos de la vida en los que los arrebatos voluptuosos y delirantes son el eje de la acción; mujer venida al mundo para ser adorada impulsivamente, tumultuosamente; para desencadenar pasiones de amor y de odio; para cegar la razón de los hombres y caldear sus corazones con la llama del deseo. Mujer que ha de ser amada irresistiblemente por la grandiosidad dominadora de sus hermosura escalofriante.

Hasta en la vida íntima es refinada y exquisita.

Cuando el sol ríe en los ventanales abiertos de su dormitorio coquetón y elegantísimo, se levanta del lecho y sumerge su cuerpo—rosa y nieve—en la caricia tibia de un baño perfumado. Luego lee, pasea, deja morir unas horas de tedio en cualquier restaurant de moda y trabaja un poco para el cine. Un poco nada más.

Pina Menichelli no se sacrifica. No se violenta. No domeña sus caprichos. Si en el momento más culminante de una película se le ocurre suspender el trabajo, se retira, se viste sus ropas ricas de paseo y se marcha con un desdeñoso gesto de emperatriz.

Y así es esta mujer-artista, de extrañas paradojas psicológicas, indescifrable como un jeroglífico egipcio.

Luz y sombra, hielo y lumbre, veneno y bálsamo, amorosa y cruel, alucinante y dominadora, en cuya alma y en cuya carne, como en un arcano misterioso, palpitan las deliciosas torturas de los amores eternamente insaciables.

DON FÉLIX DE ALBANIAGO

JOSE M.^A BOSCH

Aparatos de proyección
de todos los sistemas

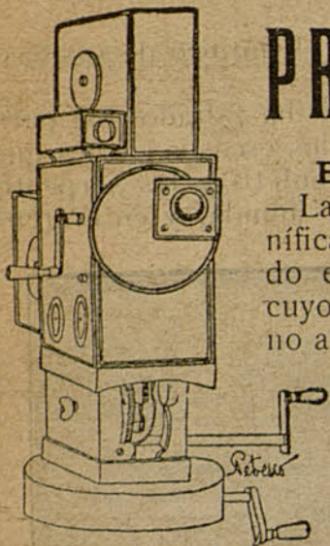
Cronos, Motores, Arcos, Carbones, Linternas, Objetivos, Acetonas, Enrolladoras, Pantallas, Máquinas de impresionar y de tiraje de positivos, Máquinas de medir, Bobinas y todo género de piezas de recambio. Reparación de toda clase de aparatos

Todo en excelentes condiciones de economía

DIORAMA

Plaza del Buensuceso, número 3 - BARCELONA

DIORAMA



PRESENTACIONES EL REGALO DE PEPE

(Letra de la página musical)

En los laberintos de un alma.

—La «Volsca film» ha editado una magnífica película en la que hace un acabado estudio psicológico de una mujer, cuyo romanticismo histérico pone freno a los nobles y altos impulsos de su vida hasta que la evidencia de la catástrofe que va a producir en un hombre la persistencia fatal de sus alucinaciones, la vuelve a la realidad con una violenta sacudida de cordura y sensatez.

La fotografía clarísima y la labor de los artistas intérpretes destacan los méritos de la gran producción a que nos referimos y que nos fué enseñada por los señores Cabot y Piñot en su salón de pruebas, el mismo día que

La villa azul.—Una preciosa cinta de la «Eclair» con motivos altamente dramáticos, y cuadros de costumbres parisienses, llevados a la pantalla con el asombroso verismo que sabe hacerlo la importante casa francesa.

El espectador recibe ante esta película la impresión justa de la realidad, no desvirtuada por trucos ni efectismos, sino exacta y palpitante, a lo que contribuyen no poco con su esmerado trabajo los artistas de la «Eclair» que tan bien cimentado tiene su prestigio.

Motín a bordo.—Una película de la «Trans-Atlantic» (Pájaro Azul) presentada por la casa Verdaguer. El título da una idea exacta del argumento que es por demás emocionante y lleno de esas escenas sensacionales que tanto interesan y gustan, realizadas por una gran *mise en scène* y una interpretación muy acertada.

El abismo.—La deliciosa Luisa Millefleurs hace una verdadera creación de la protagonista en esta producción de la marca «Milano», que como la otra y en la misma sesión nos fué presentada por la casa Verdaguer. *El abismo* es un fuerte drama, en cuadros arrancados de la vida real, llenos de verdad y de emoción. G. Salvani, secundando a Luisa Millefleurs está admirable y lo mismo los demás artistas todos muy justos y atinados en sus papeles.

II

Pepito con la dama entró en intimidad y en el cine se citaban a diario para hablar.

Como él se ropeaba para no pasar calor, casi siempre se ponían cerca del ventilador; y a obscuras y sin temor jurábanse su amor.

—Pepe, no sé lo que será, pero me has vuelto loca ya. Sigue apretando por favor aunque nos vea el acomodador. Pepe, yo sólo soy para ti porque mi esposo no está aquí, pues hace un año que en la Habana está y que, además, no sé cuándo vendrá.

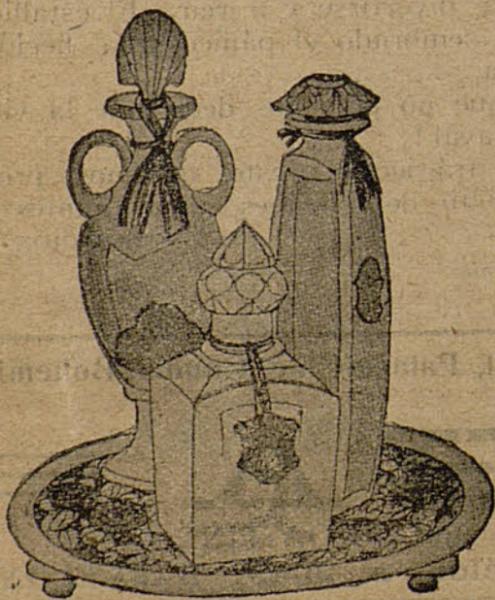
III

Al fin, tras largo viaje, un día regresó el marido de la dama y ¡Jesús! cómo la halló.

Al ver lo que pasaba bramaba de furor y corrió con grandes ganas de embestir al seductor; y cuando le topó así le preguntó:

—Pollo, ¿le parece a usted bien esto que le ha hecho a mi mujer? ¡Sí que es bonita, sí mi situación! Yo, por su culpa, soy una risión. Pepe le dijo sin tardar:

—Mire, le voy a indemnizar; pa contentarle, le regalaré lo que su esposa tenga, para usted.



LA FLORIDA

Gran almacén de perfumería nacional y extranjera

EUGENIO SARRÁ

BARCELONA

Ronda San Pedro, 7 - Apartado de Correos 239 - Teléfono A. 2231

Ventas al por mayor y detall - Extensísimo surtido del artículo y objetos anejos al mismo - Esmero-Seriedad - PRECIOS VENTAJOSISIMOS

EL REGALO DE PEPE

Letra de E. Peñalva. — Música de A. Retana. — Creación de Blanquita Suárez

ALLEG^{ro}

FIN. Pe-

pi. to que es un tu no al ci. ne siem. pre va pues le gus. ta a. pro. ve. char. se du. ran. te la os. cu. ri. dad y en

cu. an. to a. pa. gan to. do con mu. cha dis. cre. ción dá co. mien. zo al man. go. ne. o y no se en. te. ra ni Dios y un

di. a su. ce. dió que u. na da. ma le ha. bló Po. lle por Dios no in. sis. ta us. ted

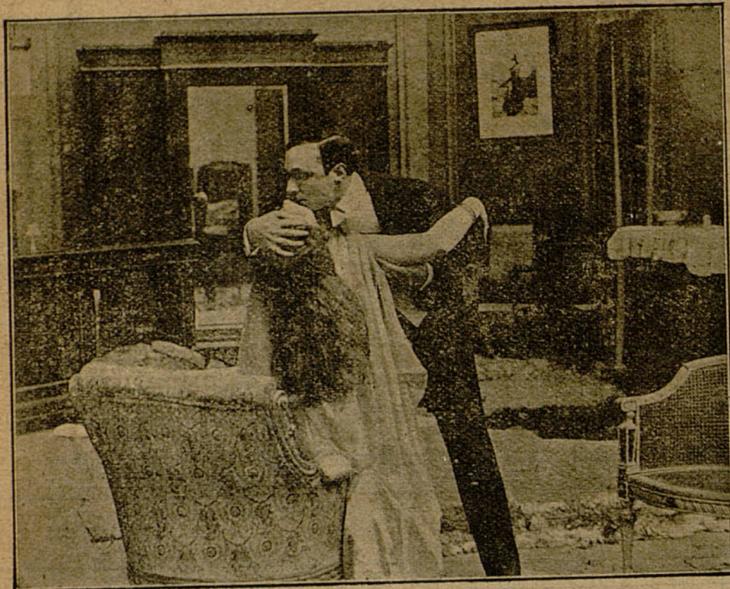
por. que me ru. bo. ri. za. ré yo soy ca. sa. da y a. de. más se. ñor nos puede ver el

a. ce. mo. da. dor Pe. pe se di. jo muy for. mal es. ta ca. sa. da es

i. de al a la sa. li. da la in. ter. pe. la. ré y aun. que ma. ri. do ten. ga ¿a mi que? D.C.

Página musical número 29

PAUL IZABAL
Pianos y Pianolas-Pianos
Paseo de Gracia, 35 Buensuceso, 5
VENTAS A PLAZOS - ALQUILERES - AFINACIONES - REPARACIONES



VENUS, NINFAS Y SIRENAS

Venus, Ninfas y Sirenas

Edición extraordinaria «Films-Milano»
Protagonista: LINA PELLEGRINI.

CAPÍTULO PRIMERO

En los lujosos salones de juego de un círculo aristocrático, Alvaro Erkins perdía cada día, hasta arruinarse, sumas fabulosas. Una noche, agotados todos los billetes de su cartera, sale del círculo debiendo cincuenta mil liras a su amigo el vizconde Raul. Luego se dirige a su casa, una pintoresca torre junto al mar, en la que viven su hermana Ana, gentil y bellísima, y su padre, el conde Erkins, caballero de la rancia nobleza, con rígidos principios de moral, que en vista de las cavaledas y dilapidaciones de Alvaro ha decidido no darle más dinero ni responder a sus deudas.

Es en vano que Ana, mimosa y obstinada, trate de reducir al padre en sus determinaciones. El Conde no quiere ni ver a su hijo, y a las promesas que Ana le hace de regeneración, opone como único remedio una prue-



VENUS, NINFAS Y SIRENAS

ARGUMENTOS

ba definitiva: que marche a las minas de la Colonia de Africa a trabajar honradamente, y entonces él, al cabo de tiempo, volverá a darle su cariño y protección.

Alvaro decide marchar. Para pagar la deuda de honor contraída con el vizconde Raul, le da la hermana el collar de bodas de su madre, que guardaba como un sagrado recuerdo.

—Toma este collar — le dice Alvaro a Raul. — Es un regalo que yo hice a mi hermana y que ella estima muchísimo. No lo vendas.

Hoy marchó a las minas de Africa y a mi regreso podré pagarte la deuda y recuperar la joya.

Y Alvaro se fué. En el puerto, hasta que el buque se perdió en un recodo de la costa, la hermana lloraba haciéndole adiós con su pañuelo blanco como una paloma. En la alta miranda del promontorio donde se alza la Villa Erkins, el padre, al ver marchar el buque, notó que se iba con él un pedazo de su alma.

En tanto, el príncipe destronado Oscar I, de Olvadia, busca consuelo a sus recuerdos dolorosos leyendo las obras de los clásicos latinos, acompañado de su fiel profesor Salomón, con el que frecuentemente se dejaba arrastrar hacia cafés y teatros galantes, para ahogar en vino y amor fácil las amarguras del destierro.

CAPÍTULO SEGUNDO

Empezó el otoño. A los días apacibles siguieron los días de borrasca. El Conde Erkins y su hija, detenidos por el temporal, se extraviaron cerca del castillo del príncipe Oscar.

En este castillo, ensombrecido por la fatalidad del destierro y las melancolías del dueño, se dió hospitalidad al Conde y a su hija.

Oscar quedó enamorado de la gentil belleza de Ana, y como a ella tampoco le era indiferente el joven destronado, el amor fué tejiendo excusas ideales para prolongar la estancia de los forasteros en la mansión donde la juventud de Ana había puesto perfumes de primavera y alegría de venturosos ensueños.

Pero Ana había dejado en la ciudad un galanteador, Raul, que arrepentido de guardar una joya de la mujer codiciada, trató de devolverla y saludar a su amor.

Un viejo criado advirtió a Raul que sus señores estaban ausentes de la finca y se hospedaban en el castillo del príncipe Oscar.

Varios amigos se dirigirían hasta allí a disputar al triston y melancólico destronado la preciada conquista. Para no ser muchos los que fuesen, Pedrote, convertido en gallina ciega, elegiría a los mensajeros del amor.



VENUS, NINFAS Y SIRENAS

Los elegidos pagarían el champán. Los designados para la aventura por tan extraño procedimiento, marcharon al castillo en varios automóviles.

Y hubieron fiestas en los salones severos, y el dominio de los celos puso un nuevo dolor en el pecho de Oscar. Raul quiso devolver a Ana la rica joya que guardaba en depósito, a cuyo intento ella respondió:

—No, Raul, guárdela. Mi hermano prometió recobrarla, y él es quien me la ha de devolver.

Pero Oscar seguía dudando. Al ofrecerle ella una flor, le contestó:

—Gracias, Condesa. Cuando se tienen tantos amigos, dar flores al más triste, al destronado, más parece burla que delicadeza.

Y la Condesita, que no advirtió la causa de los celos, supuso desprecio de Oscar esta contestación y decidió marchar del lugar antes venturoso donde ahora un amor había muerto.

Y el adiós fué triste por no dejar hablar a los corazones. Oscar escondió el suyo tras la coraza de la realza vencida. Ella calló su dolor creyéndose despreciada, y queriéndose los dos olvidar después de la partida, se recordaban a cada instante, en el día y en la noche, lo mismo en el bullicio de las fiestas que en el misterio de las alcobas solitarias.

CAPÍTULO TERCERO

Pasó el tiempo; el amor dejó en los que se amaron un gesto de pesadumbre. El acaso dispuso que se encontrasen en un salón durante una fiesta, y los buenos oficios del gran Salomón, haciendo hablar a los dos corazones, consiguieron que, abiertas las almas a la verdad de su deseo, se celebraran por fin las bodas fastuosas.

Oscar y Ana, unidos en matrimonio, esperanzados y felices, emprendieron el viaje de novios. Fueron a visitar las tierras que poseía en Rusia el príncipe de Olvadia.

En las veladas de frío, ante el encendido hogar, proyectaban la audacia de un viaje peligroso, cuyo itinerario leía el buen Salomón, que los acompañaba, entre cabezadas de sueño:

«...Para llegar al bosque, es preciso atravesar la extensa llanura cubierta de nieve. Es la trágica llanura donde el adivino Yariskin vive entregado al estudio del porvenir de los hombres. Es la trágica llanura donde no hay más señor que el lobo hambriento...»

Mientras esto pasaba, el conde Erkins había muerto, y Raul recibió una carta de Alvaro que decía: «Vuelvo a Italia. No puedo vivir tranquilo en estas colonias. Mi padre murió sin perdonarme y quiero ir a rezar ante



VENUS, NINFAS Y SIRENAS

su tumba. También me atormentan las confidencias de mi hermana. Sé por tus cartas que vas a la Embajada de Italia en Petrogrado. Buscando a mi hermana iré yo también. Podremos vernos en los salones de la noble escritora de Saliski, que tiene abiertas las puertas de su palacio a todos los amantes del bello arte...»

El príncipe Oscar iba a los salones de la escritora para oír música y discutir de arte. Estas frecuentes visitas motivaron en Ana unos celos invencibles. Su esposo hablaba mucho de la Saliski y tenía con ella solos atormentadores.

Por otra parte, la presencia de Raul puso también de nuevo dudas crueles en el ánimo de Oscar, que esta vez, despechado, para no tener sobre el mote de rey destronado el adjetivo de «celoso», decidió fingir indiferencia y dejar a su esposa una libertad absoluta.

Raul visitó a Ana para hablarle de cosas de su patria y le entregó una carta de Alvaro en la que le decía que para no aumentar las sospechas del Príncipe la esperaba en la puerta del castillo para devolverle el collar.

(Continuará.)



VENUS, NINFAS Y SIRENAS



LA HISTORIA DE LOS TRECE

La historia de los trece

Adaptación cinematográfica de la novela del mismo título, del eximio Honorato de Balzac. — Marca «Cines». — Protagonista: LYDA BORELLI.

«Uno para todos y todos para uno»: este era el mote fraternal que servía de divisa a la sociedad de «Los Trece», formada por un poeta, un escultor, un filósofo, un astrónomo, un pintor, un músico y otros siete camaradas de arte y de expansiones, con el generoso fin de llenar de placer el mayor número de horas de sus



LA HISTORIA DE LOS TRECE

a muchas existencias. En los tiempos en que el autor hace vivir a los personajes de su historia, la juventud, la riqueza y la audacia, no obstante el poder que su comercio imprimía a los felices poseedores de tan codiciables dones, estrellábanse, en cuanto al vivir alegre concernía, contra un ambiente poco propicio al imperio de la frivolidad, del placer y de la locura: tres deidades ante cuyas aras ha sacrificado en todos los tiempos la edad joven, la edad lozana, la edad primavera. «Los Trece», partidarios de las teorías del placer sin dolor como fundamento de la felicidad; cansados del dique de austeridades que su tiempo oponía a aquellas ansias de goce; recordando, en una

retrovisión del pretérito, las famosas orgías de la antigüedad pagana, decidieron gustar por ellos mismos sus ignorados encantos. Y, sin detenerse ante ningún obstáculo para dar satisfacción a su excéntrica fantasía, reunidos en un local de aspecto singularísimo, hoy vivían la Grecia de Pericles, mañana la Roma de Petronio, después los tiempos patriarcales de la Arcadia de leyenda, más adelante otras épocas y otras costumbres, en otros lugares de ensueño.

Sin embargo, la fraternidad de «Los Trece» era secreta; constituían una a modo de logia francmasónica en cuanto al estímulo y progreso de las virtudes sociales; y si entre ellos, en

sus íntimos festines, las exultaciones eran ruidosísimas, sin límite en sus estridencias, para el mundo exterior guardaban absoluto silencio respecto a sus francachelas «históricas»; un silencio semejante al prescrito al instituto monástico que fundara en la Trapa el abad Rancé.

En sus estatutos, amplísimos para el otorgamiento de libertades, había, sin embargo, una cláusula terminante, dura, severamente prohibitiva: la que se refería al amor. Ninguno de «Los Trece» podía amar... Como si el amor fuese enemigo de la alegría, nube tormentosa en el cielo de la felicidad, había sido proscrito, desterrado de entre ellos, víctima de la unánime execra-

EL MUNDO CINEMATOGRAFICO

ción. Pero uno faltó al pacto: amó... La acusación anónima no revelaba el nombre del culpable: «Uno de «Los Trece» está enamorado de la duquesa de Langeais»; así decía la denuncia, con verdadera concisión espartana.

La Asamblea deliberó... Montreveau, el único entre ellos que había vivido sin amor, aun siendo el predilecto de las mujeres, era el indicado para descubrir al que transgredía los convenios de la sociedad; y se le confió tal misión, y Montreveau aceptóla, sin que ninguno observara, mientras que la elección recaía sobre él, qué ligero matiz lividecía su semblante, qué trémulo ponía en sus labios la agitación de su pecho... El culpable era él; y rápidamente concibió la idea de poner al servicio de su amante causa la confianza de sus compañeros, que le permitía, sin infundir recelos, acercarse a la duquesa, asediando más estrechamente su austera virtud.

Pero los amigos eran suspicaces, y dudaron; de la sospecha nació la idea de someter a prueba a Montreveau, y en un baile de trajes se organizó un rapto novelesco de la duquesa y se escogió una ficción de inhumana venganza, de dantesco suplicio. Transportada con engaño y misterio a su elegante guarida, junto a «Los Trece» enmascarados, tratóse de ralizar en ella el implacable versículo regulador de las penas en el pueblo de Israel: «Ojo por ojo y diente por diente». Uno de los enmascarados finge que va a imprimir sobre la alba frente de la hermosa una cruz con hierro candente, bárbara huella de fuego que vengaría la otra huella, de fuego también, que ella había marcado en el corazón de uno de «Los Trece». Montreveau no sabe mantenerse insensible ante la magna crueldad, y muestra la intensidad de su pasión, toda la plenitud de sentimientos hacia la bella desdénosa, corriendo presuroso a libertarla de su terrible tortura.

Las risas de los conspirados descubrieron la trama del falso tormento; la duquesa fué puesta en libertad caballerosamente, con la excusa de sus fingidos verdugos, y el culpa-



LA HISTORIA DE LOS TRECE

ble del pecado de amor juró no ver más al objeto de sus ansias.

Aunque la ultrajadora ficción hirió el orgullo de la duquesa de Langeais, la mirada de su misterioso salvador habíase quedado impresa en su alma; mas cuando supo que el libertador era Montreveau; que aquel hombre que imploraba su amor hora tras hora, formaba en la secta de los enmascarados que le infirieron la ofensa imperdonable, creyó odiarle con toda su alma; Vana creencia! Su odio era amor, amor cada vez más ardiente, más imperioso, más necesario para la vida de su corazón; amor que, privado de la imagen, de la



LA HISTORIA DE LOS TRECE

palabra, de las ternuras del adorado, que se mantenía firme en su resolución de no volverla a ver, obligó a la Duquesa a sepultarse en vida, a encerrar en un claustro la flor pálida de su juventud, que se consumía en la flama abrasadora de aquella pasión sin esperanza.

Montreveaux sufría también; el cinismo egoísta de «Los Trece» había sacrificado estérilmente dos vidas... Y cuando el remordimiento, tornando a sus almas los sentimientos de humanidad, impulsóles a reunir a los dos corazones amantes, separados por una ligereza, no por inconsciente menos cruel, el rastro de la Duquesa habíase borrado tras ella, como se borra tras de la nave el surco que va abriendo su quilla en las aguas del mar... Y al fin, después de una larga e inútil peregrinación a través de casi toda la Europa, acompañados por «Cien Años», viejo amigo y confidente fraternal de la Duquesa, un día...

Fué en España. Una misa matinal celebrábase en una capillita de un convento; del coro, como un surtidor de clara perlería, salía una voz dulce, divina, angelical, que entonaba litúrgicas preces armoniosas... ¡La Duquesa estaba allí!

Montreveaux lo comprobó en seguida; y se organizó un segundo rapto de novela romántica, pero esta vez para glorificar al amor... Montreveaux esperaba sobre el bajel, que empavesó con las alegres multicromías de las flores, para recibir a la amada dignamente...

Cuando los amigos le llevaron el cuerpo exánime de la Duquesa, Montreveaux, al verla desmayada, temió que la honda, la intensa, la emocionante alegría de ver nuevamente al ser amado, hubiera roto para siempre aquel débil corazón, tan combatido por el sufrimiento... Pero el destino apiadóse del amante y de la amada; los ojos de la Duquesa se abrieron, amorosos, y envolvieron a Montreveaux en una mirada que decía, con ese lenguaje sólo comprensible para las almas, todos los ardores y todas las ternuras de su infinita pasión.

Y en la noche serena, bajo la plata de la luna, hizo rumbo hacia la felicidad la nave que conducía a los enamorados, cuyas almas se enlazaban en un abrazo eterno, a los acordes majestuosos de la brava sinfonía de las olas.—FIN

ACADEMIA CINEMATOGRAFICA

Dirigida por Don Alfredo Mateldi : : Director artístico de la Manufactura española ESTRELLA FILMS

Se da trabajo a todos los alumnos admitidos al curso académico Gravina, 12, entl.º, 1.ª, de 6 a 8

COMENTANDO

VENGANZA CHINA

Con seguridad que nuestros lectores creerán que el subtítulo escrito para servir de proscenio, introito o frontispicio a estas líneas responderá al relato espeluznante de algún argumento de película sensacional, llamada a producir el asombro de los públicos y a erizar el cabello de los timoratos.

Nada de eso, estimados lectores; este artículo responde al simple y verídico relato de un hecho trágico de la vida real que no ha sido mentido ante la pantalla, sino que ha costado la vida a Georges Gee, individuo de nacionalidad china que ha pagado su falta de lealtad del modo más caro que podía pagarla.

Y como el tiempo y el espacio de que disponemos es bien corto, he aquí la tragedia:

De todos es conocida la energía usada por las autoridades de Norte América contra los fumadores de opio, a los que se persigue en aquel país sin clemencia alguna asaltando cuantos centros son conocidos por la policía.

Pues bien: un lavandero chino llamado Georges Gee, residente en New York, asistía a estos centros como fumador de opio, pero siendo en realidad un agente secreto de la policía, a la que comunicaba más tarde cuantos antecedentes y datos podían serle útiles para efectuar la consiguiente sorpresa, con fatales consecuencias para los fumadores, entre quienes es proverbial una lealtad digna de todos los elogios, aunque ella sirva para garantizar actos cometidos ilegalmente.

Con motivo de las delaciones que venía haciendo Georges Gee, fueron muchas las sorpresas y castigos sufridos por los extrañados fumadores, que no podían alcanzar la causa de tales perjuicios, llegando a dudar hasta de los más fieles y asiduos concurrentes.

Así las cosas, Georges Gee, que unía a su deslealtad una imprudencia verdaderamente suicida, cedió a las ventajosas condiciones que hubo de hacerle una empresa cinematográfica que en una de sus películas había de filmar escenas relacionadas con la represión impuesta a los fumadores de opio.

La empresa ofreció pagar a Georges una cantidad fabulosa siempre que dirigiera y tomara parte en la representación de uno de los tan perseguidos centros de fumadores, y el chino, a quien la avaricia terminó por anular el más elemental instinto de conservación, aceptó la proposición y la película fué hecha con toda clase de detalles, apareciendo ante los ojos de los espectadores el avaricioso y desleal Georges, director de toda aquella escena de vicio tan severamente perseguida. Pero entre el público que asistía a la proyección encontrábanse algunos de los perseguidos fumadores que habían logrado escapar a las garras de la policía y que reconocieron a su compañero el chino Georges entre los varios artistas intérpretes de la película.

Horas más tarde habían sido ofrecidos 25,000 francos por la cabeza de Georges, cuyo antecesor también pagó con la vida su deslealtad, y días después, unos transeúntes encontraban en una de las calles de último orden de la capital norteamericana el cadáver de un chino con un puñal atravesado en el corazón.

Identificado el cadáver, resultó ser el de Georges Gee, víctima de su deslealtad y de la venganza de sus compañeros de culpa.

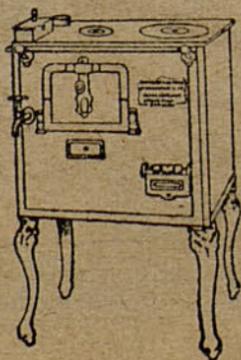
Y he aquí, querido lector, como sin responder a un argumento de película ha motivado el cine una tragedia real, verdadera...

ARTURO ORTEGA

FERRETERIA de Jaime Villá

Representación general para España de las cocinas y estufas para serrín y leñas sistema CABANES

Gasto máximo para 6 a 8 personas: de 0'30 a 0'35 ptas. al día



Rambla de Catalunya núm. 54
: : : BARCELONA : : :

Barras de metal-Varillas para visillos -Frenos para puertas - Artículos para construcciones - Batería de cocina - Mata-moscas - : : : Heladoras - etc. : : : :

CHARLOTADAS

por Sagitario y Soler Rosselló



I
—Con la llegada del Carnaval, Charlot creyó resuelto el conflicto amoroso. Se disfrazaría para pasar unas horas junto a ella sin que lo conociera el bruto de su padre.



II
—Y dicho y hecho; se plantó una nariz postiza, unas antiparras y un bigote de carabinero furioso y se lanzó a la calle dispuesto a disfrutar las dulzuras del idilio.



III
—Solo que unos artistas envidiosos, para jugarle una mala partida, tramaron la felonía de colocar en las espaldas del gran mímico un cartel en el que se leía: «Yo soy Charlot».



IV
—Con lo que Charlot, creyéndose desconocido para todos, tan satisfecho y pimpante, llevaba, sin saberlo, una cédula personal de metro y medio, pendiente de los faldones del chaqué.



V
—Así es que iba por la calle y sus admiradores al verlo pasar con aquella rara catadura de cesante narigudo lo llamaron y saludaron afectuosamente quitándose el sombrero.



VI
—Y los pobres mendigos, se le acercaban a implorarle una limosna con frases de alabanza a su gracia sin que él se explicase la causa de que todo el mundo lo conociera.



VII
—Hasta que llegó al lado de su amada arrodillándose a sus pies ofreciéndole su corazón de enamorado. Pero el padre que leyó el cartelito se puso hecho un basilisco...



VIII
—Y de un puñetazo de la clase de terribles le dió a conocer que lo había conocido y le tiró por alto las narices, las antiparras y el bigote, hinchándole de paso el ojo derecho.



IX
—Después de cuyo accidente, el pobre Charlot se sumergió en el catre maldiciendo del letrado delator y jurando por su nombre no hacer más el amor a muchachas con padre.

William Chatterton

EL ARGUMENTO ILUSTRADO

Como suplemento a la sección de argumentos que figura en nuestra revista y que tanta aceptación ha alcanzado, hemos decidido publicar unos cuadernos que se titularán **El Argumento ilustrado** y que contendrán la versión literaria de las películas de mayor éxito.

Estas versiones literarias serán encomendadas a los escritores más notables y se ilustrarán con numerosos grabados especiales.

El primer «argumento ilustrado» que pondremos a la venta dentro de unos días será el de la gran cinta *Venus, ninfas y sirenas* y lleva la firma del prestigioso «Amichatis», uno de los periodistas más reputados y brillantes de Barcelona.

El precio de **El Argumento ilustrado** será el de veinticinco céntimos por cuaderno, y aunque la exagerada carestía actual de todos los materiales de impresión le da a nuestro propósito caracteres de «locura editorial», tenemos la evidencia de que el público responderá a nuestro esfuerzo como siempre ha respondido.

Conque a esperar **El Argumento ilustrado** y a no dejar de adquirirlo nadie que guste de guardar el reflejo de los grandes acontecimientos cinematográficos.

Plaza Letamendi, 27 Teléfono G. n.º 1104
GRANDES TALLERES DE FOTOGRAFADO
DE
REQUESENS, OLIVER y HENRICH
BARCELONA

ESTRENOS PROXIMOS

del 24 Febrero al 2 Marzo 1918

Salón Cataluña

	Días
La Herencia del Diablo, 2.ª parte de la loca del Monasterio «Studio film» por Lola París, 3.º y 4.º episodios.	24
La Aventurera.	15
El amo recalcitrante, (dibujos) «Pathe».	
Dos para un corazón, «Triangle».	
La Herencia del Diablo, 5.º y 6.º episodios.	28
Por la verdad.	
Exposición del Panamá, 1.ª serie, «Lasky».	

Príncipe Alfonso y Walkyria

Triste amor	1800 ms.	25
La aventurera.	1600 »	
El fantasma gris, 1.º y 2.º episodios.	1200 »	18
El asno recalcitrante	105 »	
Quién espera desespera	350 »	
Amador no era tan malo.	600 »	28
La joya fatal	1630 »	
El fantasma gris, 3.º y 4.º episodios.	1200 »	
El torpedo verde	1500 »	

Diana, Argentina y Excelsior

El estigma de Satán.	1700 ms.	25
El fantasma gris, 1.º y 2.º episodios	1200 »	
La mujer abandonada.	1700 »	28
El fantasma gris, 3.º y 4.ª episodios	1200 »	
Todo por ellas.	700 »	
Por la verdad.	1800 »	28
La joya fatal.	1600 »	

Kursaal, Iris Park, Royal

El fantasma gris, 1.º y 2.º episodios	1200 ms.	25
El estigma de Satán.	1700 »	
La mujer abandonada.	1700 »	28
Cucufate pierde su hijo.	300 »	
El fantasma gris, 3.º y 4.º episodios	1200 »	
La joya fatal	1630 »	28
El torpedo verde	1500 »	
Muérrete y verás	350 »	

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; CONDE ASALTO, 45.—BARCELONA

1918



Jack Johnson

y la

Belle Lucille

en

Fuerza y nobleza

Magnífica película en cuatro episodios sensacionales

Exclusiva de

Empresa Cinematográfica

Rambla Cataluña, 62 - BARCELONA

Teléf. G.667



: Grandioso Acontecimiento :
Salón Catalunya

El Domingo, 3 de Marzo, por la noche
Estreno de la magnífica película



Exclusiva de la casa



M. de Miguel



Barcelona

Próximamente:
**La mujer
abandonada**



Edición.-Tiber film
ROMA

Grandioso drama cinematográfico en
4 actos, inspirado en la novela de
Honorato de Balzac



Puesta en escena por el conde
Baldasare Negrone



Magistral interpretación:

Hesperia

Tullio Carminati

Serie autores selectos

Agencia General Cinematográfica J. Verdaguer

Casa Central
Rambla de Catalunya, 23
BARCELONA.-Teléfono A, 969

Sucursales:
MADRID: Plaza Progreso, núm. 5
Teléfono 4916

VALENCIA: Lauria, núm. 14
Teléfono 1179
VALLADOLID: Montero Calvo, 7
Teléfono 561
HABANA (Cuba): Refugio, 28
Apartado 1.918
LISBOA (Portugal), Calçada de
Gloria, 3

Agencias:
SAN SEBASTIAN: Salón Miramar;
BILBAO: Ereilla, 16; CORUÑA:
Riego de Agua, 84; GIJON: Mar-
qués Casa Vaidés, 18; MALAGA:
Torrijos, 74; CARTAGENA: O.
Briones, 24; MAHON: San Fernan-
do, 21; PALMA: Palacio, 16.